

LA LEY DE DIOS

SEMENARIO CATÓLICO.

AMEMOS A DIOS.

Con tan hermoso título ha publicado C. B. D. O. en *La Semana Mirobrigense* un bien escrito artículo para demostrar, basado en la historia, que la felicidad ó desdicha de las naciones corre pareja con la fidelidad ó infidelidad respectivamente de las mismas.

Nada, ni un ápice hemos de añadir ni quitar nosotros de cuanto C. B. D. O. ha dejado escrito sobre los pueblos hebreo y francés en materia tan interesante, porque sería oscurecer con nuestra tosca pluma los preciosos conceptos vertidos por el publicista aludido. Pero no queremos dejar pasar esta ocasión, ya que así por las puertas se nos entra, sin que digamos también á nuestros lectores algo, siquiera sea muy á la ligera, de lo mucho que la historia de nuestra propia patria, hoy tan combatida por continuas vicisitudes, nos habla sobre el particular.

A nadie se oculta la causa principal de la destrucción del Imperio de Occidente, coloso del mundo antiguo que un día supo cobijar bajo los pliegues de una sola bandera la mayor parte de las que hoy llamamos naciones independientes.

Olvidóse el romano de su historia y olvidóse también de la regeneradora fe que Constantino, tan clemente como piadoso, les legara, y en su corazón ocupó el afeminamiento de las pasiones en lugar que antes llenara la fortaleza de una creencia firme y cimentada.

Claro es que, dado el comercio de las provincias con Roma, aquéllas habían de contaminarse, y no fué España por cierto la que menos se entregó á la crápula y demás miserias de la carne y de la sangre.

El castigo no podía tardar y, en efecto, Dios, que á veces se vale de los malos,

como de instrumento para castigar á los que también andan los caminos del mal, suscitó aquellas terribles hordas de Alarico que, partiendo de las regiones del Norte, cayeron como una avalancha sobre el corroído y caduco imperio, reduciéndolo á la más vergonzosa de las esclavitudes. También España fué invadida y tal vez los hispanos romanos fueron los que más vejaciones, afrentas y crueldades hubieron de sufrir de las famélicas huestes arrianas. La historia nos pinta con negros colores la tiranía de aquellos bárbaros y la desolación de nuestra pobre patria.

Lloró España y purificóse por fin en el crisol de la penitencia y de una vida eminentemente cristiana. Una víctima inocente sacrificada en aras de la ambición y el fanatismo intercede delante del trono del Altísimo por esta tierra de mártires y de héroes, y, aplacado el Dios de las justicias, hace aparecer en el mismo lecho de agonía del verdugo el iris de una paz por tantos deseada.

Abre sus ojos Recaredo á la luz de la verdad, y aunque por poco tiempo España, justa y firme en el amor de Dios y de su Iglesia, goza de una dicha envidiable y se vé temida y respetada de todos sus vecinos.

La bonanza, no obstante, vuelve á despertar las pasiones; el vicio y la hipocresía se apoderan de los corazones, y la molicie y el afeminamiento vienen de nuevo á sumir en la estupidez á los cristianos españoles con la circunstancia agravante de partir los escándalos mayores de las esferas más altas. Fué provocada otra vez la ira celeste, y la ira celeste hizo que un puñado de salvajes arrollaran y redujeran á la impotencia á un ejército numerosísimo y disciplinado.

No faltó, es cierto, un Pelayo que allá en Covadonga afrontara tan triste situ-

ción y diera principio á tan grandiosa epopeya que después de siete siglos pudo terminar en las vegas de Granada; pero ¿cuántos trabajos, sinsabores y fatigas no costó á nuestros padres deshacer cuanto sobre España trajo el vicio de sus mayores? Y aun ellos mismos en tan prolongada jornada ¿cuántas veces no sufrieron el justo castigo de sus prevaricaciones?

Y notemos que se vió el fin á tanta lucha en tiempo de unos reyes que por sus virtudes y celo merecieron de Roma el glorioso dictado de *Católicos* por antonomasia.

Público y notorio es que los tiempos inmediatos á la Reconquista se distinguieron por su acendrada fe y sumisión á los decretos del Papa, y público y notorio es de igual modo que en aquellos tiempos no se ponía el sol en los estados españoles; porque el Cielo, lejos de restar honra y terrenos á España, la enriquecía ennoblecéndola con victorias continuas en Europa y con gloriosos descubrimientos allá en América.

Así premiaba el Señor las públicas manifestaciones cristianas en un Estado recientemente constituido, hasta que llegó nuevamente la prevaricación con los primeros albores del Renacimiento, y con la prevaricación las desgracias para España, que hoy sufre una desventura y mañana sufre dos, y se suceden los descalabros con pasmosa rapidez y todo el valor y la justa fama de los tercios españoles no pueden impedirlos, agregándose á ellos otras calamidades de carácter interno; y así, de desgracia en desgracia hemos llegado á nuestros días, en que arreciendo el vicio y la impiedad, no se vé por ningún lado el remedio que radicalmente pudiera curar tantos males como España sufre con mayor ó menor resignación.

No hay que forjarse, por tanto, ilusiones de ningún género. Los impíos se acordarán para explicar lo dicho de la palabra *casualidad*; pero..... ¡rara casualidad que siempre viene á colocar la bienandanza del mundo católico junto á la fidelidad del mismo á su Dios y las desventuras junto á la infidelidad!

No, no es eso una casualidad, ni puede serlo, por más que hablen y griten los hijos de las tinieblas.

Es que, como muy bien dice C. B. D. O. en el susodicho artículo, «amando al Todopoderoso es como un pueblo prospera y se engrandece, y..... olvidándole, es como incurre en la desgracia, y avanza con gigantesco paso á su ruina».

Todo es providencial, sí, todo es providencial, y Dios castiga á los pueblos, como castiga á los individuos, para que con el castigo abran nuevamente sus ojos á la razón y se acuerden de aquella fe que les dice que con Dios todo se puede, sin Dios nada se alcanza.

ALIUNDRI,

NO PUEDO MORIR AHORA.

(HISTÓRICO.)

(Conclusión)

Después de algunos momentos de oración, Mr. Earlg se enteró de la vida y costumbres del moribundo, con el fin de ensayar los medios más eficaces para salvarle. Haría cuarenta años que William White (este era el nombre del enfermo) estaba encargado de vigilar las fincas que un propietario escocés había confiado á su cuidado, construyéndole una casita en el centro de sus haciendas para que no le fuera molesto recorrerlas todas diariamente. Allí había nacido la desconsolada hija, y á la sombra de los corpulentos árboles inmediatos á la casa había aprendido en el regazo de su madre las fervorosas plegarias con que todos los días seguía saludando á la Virgen Santísima. Allí aprendió ella á conocer lo que es el cariño de madre, cuando el cielo le concedió la inocente niña que hemos visto salir á la puerta cuando llamó el desconocido. Aquellas paredes blancas y aquellos árboles eran testigos de las sublimes escenas de amor cristiano con que la familia toda ensalzaba las glorias de María en el mes de Mayo. El guarda, secundado ya por el marido de su buena hija, volvía de sus excursiones por las fincas cargado de flores para adornar una habitación reducida que habían convertido en oratorio. Los demás meses del año los pasaban en piadosos ejercicios, leyendo la vida de los santos y orando por los protestantes, sus

vecinos: el venerable anciano era el predicador obligado de todas las virtudes; con su ejemplo arrastraba á cuantos le trataban al exacto cumplimiento de los deberes cristianos; los protestantes le llamaban «el hombre feliz», y sus amigos *the playful man*, el hombre juguetón, por los chistes y agudas ocurrencias con que animaba la conversación.

—¿No podré yo entrar en el cuarto de su padre de V., señora?—preguntó el Obispo, después de haber escuchado emocionado el relato de las virtudes del enfermo.

—Sí, señor—contestó la hija, abriendo la puerta.—Salve V. á mi padre.

En modesto, pero limpiísimo lecho, yacía el anciano casi sin vida.

La muerte había impreso ya sus huellas en las demacradas facciones del anciano; sus ojos no brillaban ya, sus manos, secas y temblorosas, no podían sostener el peso más insignificante; la muerte se acercaba á pasos agigantados á apoderarse de aquella víctima.

—Vengo á visitar á V., aunque no tengo el gusto de conocerle—dijo el Obispo acercándose á la cama.—V. me dirá si le molesta mi presencia.

—No me molesta V., señor—respondió el viejo con voz apagada.—Siéntese V. si gusta.

Después de algunas palabras, pocas, referentes á la enfermedad, el nuevo visitante entró de lleno en el asunto que le interesaba, no pareciéndole prudente entretenerse en largos preliminares, temeroso de quedarse sin interlocutor.

—Parece que su enfermedad reviste un carácter grave, amigo mío—dijo cariñosamente el Obispo.—¿No sería bueno que se preparara V. á la muerte?

—Yo no puedo morir ahora, caballero—respondió briosamente el enfermo, como recobrando todas las fuerzas de sus mejores días.—Parece que se ha confabulado V. con mi buena hija, que no cesa de repetirme esas mismas palabras: yo no me muero enténdalo V. bien.

—Pero, amigo mío; todos tenemos que morir...; y la enfermedad de V... y á su edad...

—Repito que no me muero: ¡es imposible!

El Obispo creyó que el buen anciano había perdido el uso de la razón en los penosos días de la enfermedad; pues á cuantas reflexiones le hacía contestaba siempre con el «yo no me muero ahora», verdadero tormento de la desconsolada hija y del interlocutor. ¿Cómo podía explicarse, sino, la ejemplaridad de su vida entera y el acierto en las respuestas que daba á las preguntas que no se relacionaban con la muerte?

—Vamos, amigo mío—volvió á preguntar el Obispo, deseoso de conocer aquel misterio.—¿Podrá V. decirnos por qué razón asegura V. que no está próximo á la muerte, siendo así que todos nosotros le creemos á las puertas de la eternidad?

—Voy á satisfacer su deseo y el de mi familia, que también quiere conocer mi secreto: pero antes necesito saber si es V. católico, porque los protestantes me inspiran poca confianza.

—Sí, hijo mío; soy católico y además soy... hijo de padres católicos que están ya en el cielo.

—En ese caso, no tengo el menor reparo en manifestarle por qué no puedo morir ahora. También yo soy católico fervoroso, señor, y desde que hice mi primera comunión hasta hoy, no se me ha pasado un solo día sin repetir la oración que de niño dirigí á nuestra inmaculada Madre, y bien sabe V. que la Virgen María...

—Vamos, qué—interrumpió el Obispo que anhelaba saber la explicación del enigma.

—Si no hay prisa, señor; se equivoca V. al creerse próximo á la muerte. Vuelvo á repetir que no me muero ahora. Pues bien; el día de mi primera comunión, y todos los días después, he pedido á la Madre de Dios que no me deje morir sin un sacerdote que me confiese. ¿Cree V. ahora que la Reina de los cielos me ha de negar esta gracia? ¡Imposible! ¡No puedo morir aún!

Y dando media vuelta en la cama, no sin que le costara grandes esfuerzos, el devoto de María ocultó la cara entre las manos y se encomendó de nuevo á la que siempre había sido su tierna Madre. El señor Obispo y la familia del paciente

cayeron de rodillas y dieron rienda suelta á copiosas lágrimas, no de dolor y compasión como las primeras, sinó de alegría y satisfacción indecibles, pues en sus almas se reavivaron esos tiernos afectos que únicamente saben sentir los fervorosos católicos al tratar de la eficaz y amorosa protección que la Virgen dispensa á cuantos en ella confían. Sus conciencias les decían también que no pueden ser defraudadas las esperanzas de los devotos de la Madre de Dios.

El huésped creyó llegado el momento de manifestar quién era, mas las palabras se le ahogaban en la garganta y no le era posible satisfacer sus deseos, que en aquel supremo instante revestían el carácter de rigurosa obligación: comprendió que la Virgen Santísima le había conducido á aquella morada para ejercer el mas elevado cargo de este ministerio.

—Hermano mio—exclamó el ministro del Señor sollozando, y sin poder reprimir aún su grandísima emoción,—la Virgen María ha escuchado su plegaria. El que os habla es vuestro Obispo—añadió, haciendo brillar la cruz pectoral á los ojos del moribundo.—Nuestra tierna Madre me ha conducido á través del bosque para recoger vuestro último suspiro.

—¡Oh María, oh mi buena Madre!—sollozó el enfermo con los ojos bañados en lágrimas, al palpar la verdad de lo que tan firmemente había creído y esperado;—gracias por vuestra misericordia y piedad sin límites; gracias, señor Obispo—añadió luego, queriendo incorporarse en la cama;—ahora ya creo que Dios me llama; ya sé que la Santísima Virgen me espera para llevarme al cielo: oiga V. mi confesión.

Quedaron solos el confesor y el penitente; desahogó éste su conciencia, y poco después de haberse purificado, la Reina de los ángeles pidió á Jesús una corona de gloria para su fiel devoto.

Al abrirse las puertas del cielo para recibir al siervo de María, algunos vecinos del pueblo visitado por el señor Obispo, se presentaron en la casita del guarda preguntando alarmados por su celoso Pastor; salió éste á recibirlos á la puerta cuando hubo terminado la mejor obra

quizá de su vida; y después de darles las gracias por las molestias que por él se tomaron, exclamó loco de alegría:

—Quedémonos aquí á velar el cadáver de un santo: sólo permito que vuelvan dos de vosotros á tranquilizar los ánimos de mis queridos hijos, y mañana cantaremos todos en el pueblo las glorias de María.

¡Cuántos milagros de esta índole se repiten diariamente en el pueblo cristiano, y cuántos más se repetirían si todos los fieles profesaran tierno amor á la Reina de los cielos!

FR. JULIÁN RODRIGO.

CARTA SEMI-CIENTIFICA

A UN AMIGO.

M. R. P. Angel Rodriguez.

Mi querido hermano y constante amigo: en mi anterior habré V. visto (si ha llegado á sus manos) mis deseos de complacerle, y si no pude satisfacerle del todo, fué debido á la premura del tiempo disponible, como se lo indiqué á V.: hoy con algún holgar más, voy á entretener un rato de ocio con usted: ¡me es tan grato el conversar con mis amigos! Tengo pocos, pero á mis pocos amigos les he sido siempre constante y leal. Yo soy así, como V. sabe: pocos amigos y buenos, y cumplir bien con ellos, como aconseja Salomón: *amicus sit tibi unus ex mille*.

Como dedicado que está V. á los estudios astronómico-meteorológicos, quisiera estar yo algo versado en estas materias para hablarle de puntos relacionados con sus ciencias predilectas; lo cual, sin duda, habría de ser muy de su agrado; pero, francamente, entiendo poco ó nada de estas ciencias, y meter la hoz en campo ajeno sin permiso, podría traerme una silba bien merecida. Haré, pues, lo que pueda complacer á V., con la condición empero, de que se tome la molestia de enseñarme, corrigiendo las faltas en que pudiera incurrir al exponerle á V. mis pobres y escasas observaciones.

—
Estamos en monzón norte feneciente ó menguante. Ya le advertí á V. en otra

que los vientos, en esta longitud meridiana, soplan con persistencia é intensidad en solos dos puntos geográficos: NE. y SO. La monzón S. se inicia en Junio, cerrándose en Julio hasta Septiembre: iniciándose en este mes la monzón N., que se cierra en Octubre hasta Abril. Mayo es mes de brisas variables y calmas, mes de transición meteorológica. Ambas monzones, aun después de cerradas, no lo son tanto que no efectúen algunas vueltas efímeras á la monzón precedente fenecida; vueltas tan regulares, que muchos años coinciden en iguales días del mes. Así la monzón Sud se vuelve al Norte á fines de Octubre, Noviembre y Diciembre, soplando Norte dos ó tres días en cada uno de dichos meses. Estas vueltas cortas de la monzón reinante á la precedente fenecida, son de inmensa utilidad para los isleños filipinos, que les viene admirablemente para efectuar sus ideas y vueltas de unas islas á otras, ahorrándose molestas invernadas.

Las monzones dichas presentan tres frses muy marcadas en su intensidad media, que podríamos llamar *creciente, lleno y menguante*, correspondiendo á cada periodo unos dos meses por término medio general.

Durante la monzón Norte, vengo observando, hace cuatro años, un fenómeno constante muy curioso, y es que los dos últimos meses de su periodicidad, Marzo Abril, el viento aumenta su intensidad á medida que el sol asciende, decreciendo aquélla según éste descende sobre el horizonte, hasta tener completa calma al caer de las tardes y parte de la noche, con tal precisión, que sería fácil servirse de la intensidad del viento como cronómetro bastante exacto.

Generalmente se cree que los filipinos carecen de conocimientos prácticos populares tradicionales (1) acerca de ciertas

(1) Los que creen que las *medallas eléctricas* son invención rara de los terapeutas europeos del siglo XIX, no dejarán de sorprenderse al saber que el indio filipino las conoce y usa desde hace siglos, si bien ignorando el por qué, para curar la enfermedad de *babear* de los niños. Hace años venía observando niños que llevaban un disco de cobre atado al cuello, cayendo sobre el pecho. Averiguada la causa, me dijeron que era para curar la *baba*, excesivo flujo de saliva, de que padecen á veces los niños. En términos científicos, es ni más

materias. Nada menos exacto: el pueblo filipino, bien examinado al detalle, posee un caudal muy estimable de conocimientos prácticos, que no será fácil hallar en otros pueblos. En este pueblo desde donde le escribo, los niños á los catorce años, y aun antes, saben ya perfectamente la *Rosa de los vientos* con todas sus divisiones, para los que poseen estos idiomas terminología propia, con más el manejo de la brújula, sin más enseñanzas que la tradición. Conocen asimismo, aparte infinidad de pronósticos meteorológicos, un número muy notable de constelaciones, que nombran según su tradición y lengua, «Gallina», «Barco», «Trampa», «Cruz», «Redecilla», «Ratón», «Nocturno», etcétera, etc., y de ellas se sirven para fijar los rumbos de sus viajes por mar. En cierta ocasión que hacía la travesía á la isla de Panay, estando ya á unas veinticinco leguas del punto de partida, sin ver más que cielo y agua, pregunté á un niño de once años, hácia qué punto del horizonte se hallaba la isleta de Cagayancillo; él, muy listo, poniéndose en pie, clavó una mirada al sol, para orientarse, y con el dedo señaló el punto del horizonte SSO., hacia donde debía hallarse el punto de nuestra partida; y con tal precisión lo señaló, que dicho punto era exactamente (en aquella longitud geográfica) el señalado por el mapa y brújula que yo consultaba. El indio para ciertas cosas es más listo que lo que aparenta.

Los crepúsculos, sobre todo el vespertino, son aquí con frecuencia muy vistosos, de gran extensión y notablemente purpúreos, formando á veces grandes y hermosísimas franjas radiadas que, partiendo del astro del sol oculto, contrastan bellísimamente con el azul intenso de la atmósfera, alcanzando algunas ve-

ni menos que una medalla eléctrica aplicada al cuerpo del paciente, como dirían ahí los Doctores de la nueva ciencia de curar por el galvanismo.

También deben saber los culinarios europeos que la cocción *al vapor* se practica y practicaba entre filipinos mucho antes que en Europa, si bien con aparatos más rudimentarios.

El arte de destilar agua-diente, tan poco generalizado en otros pueblos, es tan común en Filipinas, que en muchas partes lo destila, si bien al por menor, gran número de familias, transformando en aguardiente conservable el vino de palma sobrante en el consumo diario.

ces muy cerca de los 90° en y sobre el horizonte, particularmente en días serenos

La intensidad y extensión de los crepúsculos son para los isleños filipinos, pronósticos de viento y lluvia.

Jamás ví en nuestra vieja Europa noches bellas como las de estas latitudes. Dante demostró una perspicacia científica muy superior á los conocimientos de su época, al fingir su Paraíso terrenal por este lado colocándole antípoda de Palentina. Porque aquí no se conocen las *tinieblas de la noche*, tan *espesas* en Europa: las noches no son aquí *tenebrosas*, sino *semiclaras* (hablo de noches serenas, sin luna), bañadas suavemente de tibia luz difusa, suficiente á distinguir con catalejo los contornos y perfiles generales de los montes y lomas á tres y más leguas de distancia; mientras que en Europa apenas se ve un bulto á veinticinco metros en iguales noches. ¿Cuál podrá ser el origen de esta mayor claridad nocturna en estas regiones? Las estrellas por sí solas no creo yo sean la causa; pues, si bien el planisferio celeste de Filipinas tiene algún astro distinto que el de nuestra Península ibérica, el número, empero de estrellas que irradian luz, será el mismo con corta diferencia aquí y ahí. Tampoco creo pueda atribuirse á la *Vía láctea*, por cuanto no se nos aparece aquí con mayor extensión que en España, y aún me parece que la vemos en Filipinas más reducida que ahí, tal vez efecto de la mayor claridad nocturna dicha. ¿Podrá, tal vez, atribuirse á la mayor altura con que el Sol pasa sobre estos horizontes? Durante muchos meses el astro del día nos envía aquí sus rayos perpendiculares (1), ó muy próximos á la vertical; parece, pues, que al ponerse aquél, sus rayos luminosos habrán de reflejarse en las altas regiones de la atmósfera con desviación angular más favorable y ventajosa, para producir mayor claridad en este suelo durante su ausencia.

(1) Aunque el Sol nos hiere muchos meses *perpendicularmente* con sus rayos, no por eso nos *abrasa*, como V. pudiera pensar: sus ardores quedan suavizados por los vientos de la monzón Norte, en Febrero, Marzo y Abril. En Mayo y Junio los vientos se convierten en brisas, que los frecuentes chubascos, además, originados por el cambio de la monzón, hacen este clima bastante llevadero. En los meses restantes no se sienten calores, hablando en general.

No obstante, yo tengo por más probable, que la claridad nocturna en estas regiones procede principalmente de la luz de las estrellas *reflejada en la superficie de los mares*, que, como V. sabe, forman aquí los inmensos canales, que dividen estas tierras en infinidad de islas de más ó menos reducida extensión. Que los mares, sobre todo los de poca profundidad, como los filipinos, reflejan gran cantidad de la luz estelar, muy superior á la reflejada por las tierras y masas arbóreas, es evidente para cualquiera, y se comprende que esa luz reflejada en las aguas irradiando sobre las tierras de corta extensión, haga que en éstas la noche sea más clara que en los grandes continentes, en donde la escasa y tibia luz de las estrellas queda toda absorbida por las tierras y masas arbóreas, resultando de aquí las noches más oscuras. En estas mismas regiones se nota diferencia muy notable entre la claridad nocturna de las playas, v. gr., y la de las partes interiores de la isla, siendo la noche más oscura en el interior que en la mar ó playa. Ustedes nos dicen, por otra parte, que los mares de Marte se ven brillantes y oscuras sus tierras, y que los mares de la Tierra, observados desde la Luna, deben aparecer igualmente plateados, y sombríos los continentes. Sea, pues, así, y digamos que la luz estelar reflejada en estas regiones es la causa única que produce las bellas noches ecuatoriales.

Y de los dilatados mares que rodean estas islas ¡cuánto quisiera y podría hablarle á V., si mi pluma fuese docta y mejor cortada! ¡Que magnífico espectáculo se presenta á mi vista cuando subo á esparcir mi ánimo por las suaves lomas de esta poética isleta! Inmensa extensión de bruñida plata, donde reverbera el sol ascendente ó descendente, apareciendo el horizonte cual disco inmenso argentino, sembrado de diamantes de vívidos fulgores; aquí y allá fantásticos peñones, mudos y perennes testigos de pasados cataclismos geológicos, ó bien bellas isletas coronadas de airosas palmas de eterno verdor primaveral; ligeros *bateles*, como la airosa góndola y esbelto esquife, surcando esos inmensos campos al compás de sencillos é inocentes cantares; banda-

das de blancas aves recorriendo los mares y buscando el sustento diario... Cuando arrecia el temporal, vése la inmensa llanura líquida agitarse, rugiendo embravecida, cubriéndose de fantásticos mantos de nieve, que aparecen y desaparecen al embate furioso de las revueltas olas. ¡Magnífico! ¡sublime! ¡divino panoramal Siempre el mismo, y siempre nuevo, que parece poseer la inmutabilidad eterna y eterna belleza é infinitad del Creador.... Allá en los remansos de la playa, alfombrados de blanca y fina arena, se ve un ejército infantil probando y robusteciendo sus tiernas fuerzas musculares, aprendiendo el útil arte de bucear, ó bien, entreteniéndose la inocencia en soltar y ver correr sobre las juguetonas olas *navíos* infantiles. ¡Santa inocencia! ¡dulces entretenimientos, exentos de malicia y de dolor!

No quiero terminar estas líneas, sin antes decir á V. dos palabras sobre un fenómeno nuevo (para mí al menos, y no debe V. maravillarse), que he notado en las mareas; y es que en ciertas épocas y días, la marea, la marea nocturna es unas tres veces mayor que la diurna, coincidiendo con cuartos de lunación. Yo creía que ambas mareas, diurna y nocturna, eran *iguales* en altura, según me parece haber leído: V. sabrá lo que hay sobre el particular: siendo tal vez lo por mí indicado, efecto de causas especiales de estas regiones y mares tan irregulares. De todos modos, quedo en hablarle á V. más detenida y detalladamente sobre este punto, pues hoy no me es posible, á pesar de mis deseos, prolongar mucho estas líneas.

También he tenido ocasión muchas veces de observar notable oleaje, estando la atmósfera en completa calma; oleaje suave, ondulante y de gran extensión, fenómeno que para estos isleños es pronóstico infalible de viento recio, que llevará la misma dirección que el oleaje. Otras veces es *oleaje menudo*, ó mejor, *gran movilidad de las aguas*, en medio de la calma más completa, sin poderse apreciar sensiblemente la dirección; en cuyo caso dicen los isleños, que el viento llevará dirección opuesta al último viento que sopló. La razón se alcanza fácilmente de que haya de suceder así: *dicho oleaje menudo* sería efecto de dos empujes opues-

tos, el del último viento que sopló, y el del viento que soplará, cuyo empuje es transmitido por las olas con anterioridad á la llegada del viento.

Hora es ya de poner término á estas líneas, escritas más para complacer al fiel y cariñoso amigo ausente, que para enseñarle nada nuevo, que pudiera ignorar. Vea, pues, V. en ellas, mis sinceros deseos de cumplir siempre sus órdenes, que espera su más constante y leal amigo y afectuoso hermano s. s. Q. S. M. B.

FR. SALVADOR PONS,



SANTO DEL DIA.

SANTA MARTINA, virgen y mártir.

Romana de nación, Santa Martina era hija de padres cristianos; se sabe que en su juventud fué un modelo de virtudes hasta el punto de hacerse célebre en el concepto de todos sus compatriotas.

Esto, sin duda, fué causa de su glorioso martirio, que tuvo lugar, precedido de un prodigio que presenciaron todos los enemigos de Cristo.

Irritados los jueces al oír sus valerosas respuestas en defensa de la fe y en contra del paganismo, ordenaron que fuese conducida al templo de Apolo, para que en él ofreciese sacrificio; y caso de resistirse á obedecer, que sin remisión alguna fuese atormentada con los mayores suplicios.

Apenas descubrió la Santa el templo, cuando levantando los ojos y las manos al cielo, hizo esta devota oración: «Dios y Salvador mío, que sacásteis de la nada á todas las criaturas, y que todas las reducís á la nada cuando es vuestra voluntad; dignaos oír la oración de esta humilde sierva vuestra, y haced ver á este pueblo ciego, que solo Vos mereceis nuestra adoración y nuestro culto, y que sus ídolos, obra de sus manos, son indignos de la menor veneración.»

Luego que hubo la Santa pronunciado estas palabras, cuando se sintió un espantoso terremoto que llenó de consternación á todos, y una parte del templo se desplomó, y la estatua de Apolo quedó hecha mil pedazos.

Fué siempre célebre en Roma la memoria de esta insigne Santa, en cuyo honor se edificó una capilla en el mismo lugar donde estaba sepultada, al pié del Capitolio. Pero lo que aumentó la celebridad de su culto fué la invención y la traslación de sus reliquias en el pontificado de Urbano VIII. Hallóse el sagrado cuerpo entre las ruinas de la primitiva iglesia el día 25 de Octubre del año de 1634, cerrado en una como caja ó ataud de barro, la cual descansaba sobre una gran piedra, y todo dentro de un nicho cubierto de tierra y de cascajo. La cabeza estaba separada en una fuente ó vacía de cobre, toda desgastada y medio roida del orín, y mostraba indicios de ser cabeza de una doncellita de pocos años. Asistió á esta célebre traslación el papa Urbano VIII con gran número de cardenales, y desde entonces creció mucho la devoción con santa Martina, así en Roma como en toda la cristiandad.



VARIETADES.

A la Virgen de Guadalupe, que se venera en Méjico, ha dedicado Su Santidad la siguiente poesía.

Mexicus helc populus mira sub imagine
[gaudet
Te colere, alma Parens, prcesidioque frui;
Per te sic vigeat felix, teque auspice
[Christi,
Inmotam servet firmior usque fidem.]

LEO P. P. XIII.

Traducción de los discólos anteriores.

En admirable imagen,
Santa Madre Vuestra,
El pueblo mejicano
Gozoso te venera,
Y tu gran patrocinio
Con gozo y gratitud experimenta.
Feliz y floreciente
Por tí así permanezca;
Y mediante el auxilio
Que benigna le prestas,
La fe de Jesucristo
Fija conserve con tenaz firmeza.

PEDRO, Arzobispo de Guadalajara (México)
(De La Voz de San Antonio)

EL NIÑO JESUS.

SÁFICOS.

Musa celeste, sin igual canora,
Mi pecho inflama de tu luz divina:
Dame tu lira, y en sonoro acento
Cante mi lengua.

No es ya de un héroe la proeza suma
Ni la constancia y el valor de un mártir:
Cantar quisiera la sin par belleza
De un tierno Niño.

Esplendoroso, cual del sol el rayo,
Y cual la nieve tu alba tez fulgura...
Ebúrneos brazos á tu pecho ciñen,
Hermoso infante!

Tus negros ojos ébano parecen:
Tu frente pura, cual risueña aurora:
Rojos tus labios, cual carmín subido:
¡Cuán bello eres...!

¡Oh, qué conjunto tan sin par hermoso!
Sólo el Eterno, en sus obras grande,
Crear pudiera hermosura tanta
Como la tuya.

¿Dónde esta el arte? ¿dónde está el ingenio?
Que fiel retrate tu esplendor divino?
¿Dónde la pluma que describa pura
Tanta grandeza?

Deja que viendo tu beldad el alma
Libre discurra por el alto cielo:
Sólo allí encuentro de tu forma augusta
Vivo retrato.

Sólo en el trono del excelso Empíreo
Es do se encuentra de tu rostro imagen:
Sólo el Eterno lleno de grandeza
Se te parece.

Gócese el mundo en su fausto y pompa;
Ría en placeres y en delicias suefie...
¡Oh!... si pudiera yo mirar tu rostro...
¡Cuánto gozara!...

Haz que los rayos de tu luz divina
Cesen un punto su fulgor radiante:
Eclipsa un poco tu hermosura, Niño,
Que verte quiero.

Basta: mis ojos esa tu belleza
Mirar no pueden en su pobre lodo:
Sol, que á mil soles derretir podría,
¿Quién te resiste?

Deja mi nada, cual reptil inundo,
Que en cieno hediondo torpe se deslice:
En verte, Niño, gócese el Querube,
Que yo no puedo.

Mas no; si loco soy de iniquidades,
Y en tu presencia puro estar no puedo;
Lávame, Niño que á lavar viniste,
Las culpas mías.

Y entonces limpio, como tú me dejes,
Puedo á tu cuna prosternarme humilde,
Y allí extasiado contemplarte hermoso,
¡Niño del alma!

TOMÁS M.^a PÉREZ, *Pbro.*



CRÓNICA UNIVERSAL.

DE ROMA.

El ofrecimiento hecho por el Papa para servir de árbitro en el asunto pendiente entre Venezuela é Inglaterra, es objeto en Washington de animadísimos comentarios. Todos los periódicos manifiestan la opinión de que Inglaterra haría bien en aceptar el ofrecimiento del Pontífice, considerando á éste como el más indicado para resolver tan delicado asunto.

Se supone que Inglaterra concluirá por aceptar el arbitraje pontificio. En primer lugar no sería el primer pueblo protestante que lo ha hecho; y en segundo, ese sería un medio honroso de evitar un gran conflicto.

¡Ojalá no concluyese el presente siglo sin que la repetición de los hechos convirtiese en ley al arbitraje pontificio! Tal vez esto sería una compensación bastante del mal que se causa á toda Europa con no aceptar el desarme general de sus verdaderamente monstruosos ejércitos.

—En el Ayuntamiento de Génova ha obtenido un triunfo el Catolicismo. Como tratasen los sectarios de derribar la Puer-

ta Pía, coronada por una imagen de la Santísima Virgen, se procedió á la votación, y resultó de la misma que la Puerta quedará en pié, y la imagen donde hoy se encuentra. Treinta concejales votaron en favor de esta *solución*, y 19 en contra de ella.

—La prensa Italiana da muchos pormenores acerca del reloj llamado universal que ha regalado al Papa su inventor Ambrosio Colzani, vecino de Caporale Primo, en el Piamonte. Presenta la lista de las diferentes horas en los varios países del globo, y lleva una preciosa dedicatoria, redactada en lengua latina. Su Santidad, después de felicitar al inventor, ha destinado el reloj al Observatorio del Vaticano.

—Según los datos que pone de manifiesto *La Civiltà Cattolica*, existen en Italia seiscientas treinta logias masonicas, de las cuales doscientas son de mujeres, y *mixtas* trescientas ochenta y seis.

Logias Luciferianas, ó sea aquellas donde se da culto al demonio y se cometen horribles profanaciones, existen ciento veintiuna.

¿Habrá quien extrañe, después de saber esto, que ese país se halle en el miserable estado en que se encuentra?

—El señor don Luis Tongiorgi, habitante en Roma, ha hecho testamento el 8 del actual, instituyendo heredero al Sumo Pontífice León XIII, á quien ruega humildemente acepte la pequeña herencia con destino al dinero de San Pedro; y en el caso en que Su Santidad no pudiese ó no quisiese aceptarla, nombra heredero al Emmo. Sr. Cardenal Rampolla, para que éste aplique la herencia al mismo fin.

—El martes 9 del corriente, se reunió en el Palacio Apostólico del Vaticano, la Sagrada Congregación de Ritos, para tratar de los asuntos siguientes:

1.^o Nueva discusión sobre lo autenticidad del proceso instruido en 1554 por la Autoridad ordinaria, y presentado á la Curia de Nápoles en 1737, respecto á la santidad, virtudes y milagros del venerable Carlos Carafa, fundador de la Congregación de los Obreros Piadosos.

2.º Confirmación de la elección de San Onofre, como patrono de Cuart de Pobles, archidiócesis de Valencia.

3.º Concesión y confirmación del Santo Patrono de la ciudad de Ragusa, archidiócesis de Siracusa.

4.º Resolución de varias dudas litúrgicas.

—Es costumbre en el Vaticano tocar todas las noches una campana por los difuntos: León XIII la escucha con atención y reza un responso. Dícese que esa costumbre adoptada por todos los Papas fue introducida por Clemente XII en 14 de Agosto de 1776, y que el mismo Pontífice, por su breve *Cælestis Ecclesie Theaurus*, concedió a los que oyendo esa campana rezaren *De profundis*, indulgencia de cien días, pudiendo también ganarse con el mismo rezo, una hora antes de anochecer, aunque no se oigan las campanadas; León XIII, en 13 de Febrero de 1880 ha renovado la mencionada indulgencia, añadiendo que puede ganarse hasta tres veces al día.

¡Caramba con la campana!

Mire V. que recordar nuestro fin cuando las sombras llenan de tristeza el alma y aprovechan la oscuridad los viciosos para visitar los teatros de sus crímenes, es cosa que hiela a cualquiera. Pero en medio de todo, ese lúgubre sonido lanzado en medio del vértigo de la vida, ¡cuántos remordimientos levantará en la conciencia de los malos! ¡Cuántos al escuchar la voz de esa campana habrán levantado su corazón á Dios y se habrán arrepentido de sus maldades!

—Wich es una diócesis del Kansas que formaba parte de la provincia eclesiástica de Saint-Louis.

Un padre jesuita de aquella diócesis, el P. Jusn Regly de Gingham, fué llamado últimamente para administrar los Santos Sacramentos á la madre de un colono.

Para llegar á la habitación de la enferma ha tenido que recorrer 150 kilómetros en ferrocarril y 160 á caballo, en cuyo viaje á empleado veintiuna horas y media, cambiando seis veces de caballo.

Tuvo el consuelo de llegar á tiempo, no muriendo la enferma sino seis horas después de recibir los Sacramentos.

Tanta abnegación sacerdotal es verdaderamente admirable y exime de todo comentario.

DE ESPAÑA.

Para implorar la misericordia divina en favor de nuestro ejército, la Guardia de Honor del Sagrado Corazón está celebrando un solemne triduo en la iglesia del Buen Suceso, con el concurso del señor Obispo de Sión, quien ha facilitado la realización de tan laudable iniciativa.

La fiesta empezó el día 24, y terminará hoy, á las tres de la tarde, oficiando dicho Prelado y con asistencia de S. M. la Reina Regente.

—El Sr. Obispo de Sión ha administrado en el cuartel de los Docks el sacramento de la Confirmación á una infinidad de niños y niñas, hijos de los jefes y oficiales que viven en los pabellones.

—Se va á celebrar en Castellón de la Plana una asamblea de los Círculos Católicos de Obreros de aquella región.

El Rdo. P. Antonio Vicent, Consiliario del Consejo diocesano de las Corporaciones católicas obreras de la diócesis de Tortosa, se halla visitando los Círculos católicos de aquella diócesis, agremiándolos y preparándolos para la asamblea.

Ha llegado á Castellón con objeto de asistir á ésta el Rdo. Prelado de Tortosa, y son esperados el Cardenal Sancha y otras distinguidas personas.

—Los Obispos asistentes al Congreso Eucarístico de Lugo presidirán la peregrinación regional que se proyecta realizar al sepulcro del Apóstol Santiago.

—Las señoras de la Cofradía de la Santa Faz celebraron en el Palacio episcopal de Madrid, el 8 del corriente, Junta general, por el Excmo. á Ilmo. Prelado, que pronunció una fervorosa plática, exhortando á las asociadas á que trabajasen con el mayor celo é interés en su santa obra de procurar que se santifiquen los días festivos.

—Las Religiosas de la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo son las que van á establecer la Casa-Novicia

do de Astorga, dedicada á instruir á las mujeres reclusas en las cárceles y á la corrección de menores del sexo femenino.

—En la iglesia de la Encarnación de la corte, se ha verificado la ceremonia de imponer el palio al Excmo. Sr. D. Vicente Alda, Arzobispo de Zaragoza, el reverendísimo Nuncio de Su Santidad.

—El Emmo. Cardenal Obispo de Seo de Urgel ha regalado al alcalde de Barcelona una medalla de plata que, como recuerdo de su elevación á la púrpura cardinalicia, le envió Su Santidad León XIII.

DEL CONCEJO

Rogamos á nuestros abonados que tengan en descubierto el pago de la suscripción á este periódico se sirvan liquidar su cuenta con esta administración para evitar entorpecimientos y nuevos avisos.

—Ha dejado de publicarse el periódico semanal de Calahorra «*La Bandera Católica*». Mucho sentimos la desaparición de tan estimado colega que con tanto afán venía defendiendo los intereses religiosos de aquella localidad.

—En la mañana del sábado, y después de sufrir penosa enfermedad, falleció en esta Villa D.^a Vicenta Díaz Pesquera, viuda de González, siendo su muerte sentidísima por todos los que en vida la trataron.

También falleció en dicho día D.^a Vicenta Núñez Díaz, esposa del honrado artista D. Francisco Aragón; deja siete hijos, todos de corta edad.

Igualmente dejó de existir en el inmediato pueblo de Pancar, don Manuel Alvarez; en Reinosa, D. Domingo Toca Mayor, padre político de nuestro estimado amigo el profesor de este Colegio don Acisclo Muñiz; y D.^a Serafina Díez García, de esta Villa.

Damos el mas sentido pésame á las respectivas familias.

—Ha visitado nuestra redacción *El Eco de Calahorra*, periódico independiente, defensor de la religión, agricultura, industria y comercio, con quien dejamos establecido, gustosos el cambio.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA ENERO
El décimo cuarto centenario del bautismo en Francia.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús miol por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que reineis en Francia, la hija primogénita de la Iglesia y la primera que recibió por Margarita María les últimas revelaciones de vuestro Corazón adorable.

PROPÓSITO.

Renovar diariamente las promesas del bautismo, renunciando á Satanás y todas sus obras.

Visita de la Corte de María.

Día 30. Nuestra Señora de la Coronación, altar mayor de la parroquial.—*Día*

31. Nuestra Señora de la Madre del Amor hermoso, en su altar de la parroquial.—

Día 1. Nuestra Señora del Rosario, en su altar de la parroquial.—*Día 2.* Nuestra

Señora de los Angeles, capilla mayor de la parroquial.—*Día 3.* Nuestra Señora de

la Consolación, capilla mayor del antiguo convento.—*Día 4.* Nuestra Señora de los

Dolores, en su altar de la parroquial.—*Día 5.* Nuestra Señora de la Guía, en su

capilla.

Santoral.

Jueves 30.—Santa Martina, vr. y mtr.

Viernes 31.—San Pedro Nolasco cf.

Sábado 1.º de Febrero—San Ignacio.

Domingo 2 de Septua.—† LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.—I. P.

Lunes 3.—San Hipólito.

Martes 4.—San Gilberto.

Miércoles 5.—San Avito.



LA SEÑORA

Doña Vicenta Diaz Pesquera,

VIUDA DE GONZALEZ,

FALLECIÓ EN LLANES

á las diez y media de la mañana del 25 de Enero de 1896,

A LA EDAD DE 36 AÑOS,

DESPUÉS DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES.

R. I. P.

**SUS AFLIGIDOS PADRES DON MATEO Y DOÑA ISABEL,
HERMANOS DON RAMÓN, DOÑA TERESA Y DOÑA
RODULIA, HERMANOS POLÍTICOS DON ALFREDO Y
DON JINDALECIO, TÍOS, SOBRINOS, PRIMOS Y DEMÁS
PARIENTES,**

*Suplican á sus amigos eleven al Todo-
poderoso sus oraciones por el eterno des-
canso del alma de la finada, por cuyo
favor quedarán altamente agradecidos.*